



El río del salón

Aquella tarde llovía demasiado para salir. Mila extendió una tela azul sobre la alfombra. —Este será un río —dijo. Teo colocó un zorro de juguete en un extremo. —Y este zorro quiere visitar la otra orilla. Los dos miraron el espacio vacío entre un lado y otro.



La primera idea

Teo encontró una hoja de papel y la apoyó entre dos cajas.
—¡Un puente! —anunció. Mila acercó al zorro, pero el papel se hundió en cuanto lo colocaron encima. El zorro no cruzó.
—Nuestro puente necesita ser más firme —observó ella.



Un intento distinto

Mila buscó una tira de cartón. Era más firme que la hoja. La apoyaron sobre las cajas y pusieron al zorro en el centro. El cartón resistió un momento, pero uno de los extremos se resbaló. El puente se cayó sobre la tela azul. —Ahora sabemos qué parte se mueve —dijo Teo.



La propuesta de Mila

Mila recordó una caja de galletas que tenía pliegues. —¿Y si doblamos el cartón? —preguntó. Marcó varios dobleces con las manos. El material quedó lleno de pequeñas crestas. Teo observó el nuevo puente y sonrió: —Parece una escalera acostada.



Dos apoyos firmes

Los niños acercaron un poco las cajas y dejaron los dos extremos del cartón sobre ellas. Esta vez miraron primero si los apoyos estaban quietos. Después probaron el puente con un objeto ligero. No se movió. —Podemos intentarlo —dijo Mila.



El cruce

Teo puso al zorro en el inicio. Lo avanzó despacio: un paso, dos pasos, tres pasos. Mila sujetó la tela para que no se arrugara. Al llegar a la mitad, el cartón seguía en su lugar. El zorro alcanzó la otra orilla. —¡Lo logramos! —exclamaron los dos.



Una visitante

Entonces llegó Emma, la vecina que iba a jugar con ellos. Llevaba un conejo de peluche. —¿Ese puente también sirve para mi conejo? —preguntó. Teo miró el peluche y luego el cartón. —Es más grande que el zorro —respondió—. Mejor lo probamos con cuidado.



Un puente para imaginar

El conejo resultó demasiado grande para aquel puente pequeño. Nadie se enfadó. Mila trajo otra caja y Teo buscó más cartón. Emma puso al conejo junto al río para que esperara. Habían resuelto un cruce y todavía tenían una tarde entera para inventar el siguiente.